

Cocaleros y guerreros del agua despertando la noche de la *Pax Americana*

Por *Xóchitl* GUERRERO PALLARES*

*Cuando Estados Unidos luchó en Vietnam, fue una
confrontación entre tecnología moderna organizada
y seres humanos organizados.*

Y vencieron los seres humanos.

Howard Zinn

EL SIGLO XXI DESPERTÓ con un nuevo ciclo de emancipación latinoamericana producto de las consecuencias del neoliberalismo. Las banderas de lucha fueron izadas en Argentina, Ecuador y Venezuela. Flanqueada por este contexto, la Guerra del Agua en Cochabamba, Bolivia, contribuyó al proceso al lograr detener la privatización del vital líquido por parte de una gran trasnacional norteamericana. Así se sumó al cuadro de resistencia que desde hace tres lustros los cocaleros del Chapare llevaban a cabo contra la política estadounidense de erradicación de la hoja de coca, planta sagrada y de uso cotidiano para los bolivianos. En este contexto vale la pena preguntarnos ¿cuáles son los significados socio-políticos que se gestan en las relaciones hegemónicas entre Estados Unidos y Bolivia a partir de ambos hechos?, ¿cuáles fueron las repercusiones para Bolivia y para la región sudamericana en el marco de la crisis hegemónica estadounidense? Para encontrar respuestas es necesario analizar tanto la política y los actores que operaron en la privatización del agua en Cochabamba como la iniciativa norteamericana puesta en práctica en el Plan Trienal y en el Santa Fe II, en conjunto con el combate al narcotráfico en Bolivia. Todo ello sin perder de vista el amplio tablero en que se desarrollan dichas relaciones y que incluye a los actores sociales que hicieron posible creer que el Goliat contemporáneo puede ser derrotado.

* Investigadora del Grupo Equidad de Género: Ciudadanía, Trabajo y Familia y maestrante en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México; e-mail: <jade8azul@gmail.com>.

*El neoliberalismo en medio de la tormenta
de crisis hegemónica*

A nivel internacional algunos intelectuales hablan de una crisis hegemónica cuya definición o caracterización varía de acuerdo con el autor. En clave gramsciana el historiador y sociólogo Massimo Modonessi considera que los cambios en el continente latinoamericano constituyen una crisis de cambio de época, el “fin del orden hegemónico neoliberal” cuyas fisuras surgen en el momento mismo en que este modelo capitalista es nombrado por sus antagonistas.¹ Por su parte, John Saxe-Fernández, especialista en asuntos de geopolítica y geoeconomía, llama a este periodo “crisis de sucesión hegemónica” y lo compara con lo ocurrido a la Pax Britannica del siglo XIX reemplazada por la *Pax Americana* en el siglo XX, reemplazo en el que las guerras mundiales desempeñaron una función crucial.² Con una perspectiva histórica, Saxe-Fernández observa síntomas de una crisis estructural en la Pax Americana perceptibles desde la década de los setenta a partir del recrudescimiento de su política bélica y la emergencia de “retadores actuales o potenciales con suficiente sustancia económico-monetary, política y bélico-industrial”.³ Modonessi identifica como primeras referencias de la crisis hegemónica el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en México: las movilizaciones del V Centenario de la Conquista en 1992; la visibilización política de actores sociales como la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (Conaie); el Movimiento de los Sin Tierra (MST) en Brasil; los cocaleros en Bolivia, entre otros. Y, por supuesto, el propio “agotamiento de la hegemonía neoliberal”.

Tanto Saxe-Fernández como Modonessi dan cuenta de un cambio de época que está trastocando el sistema económico capitalista, así como las relaciones políticas y sociales en el mundo. Además nos permiten hacer una síntesis y nuestra propia definición para abordar el análisis de los procesos bolivianos en cuestión. En este

¹ Véase Massimo Modonessi, “Crisis hegemónica y movimientos antagonistas en América Latina: una lectura gramsciana del cambio de época”, *A Contracorriente* (Bogotá), vol. 5, núm. 2 (invierno de 2008), pp. 115-140. Este autor define crisis hegemónica como la “apertura histórica de posibilidades en el marco de una disputa de poder”, *ibid.*, p. 122.

² John Saxe-Fernández, “Unilateralidad y crisis hegemónica”, *La Jornada* (México), 22-I-2002, p. 122.

³ *Ibid.*

ensayo *crisis hegemónica* será entendida como el proceso histórico de transformación de las relaciones de poder en el orden mundial, y las tensiones entre sus actores serán consideradas junto con el agotamiento y surgimiento de las formas de dominación en juego.⁴ Veamos brevemente algunos elementos que nos servirán para crear nuestro marco contextual, sin olvidar que el debate sobre la definición de la crisis internacional requiere de mayor espacio para su profundización.

De acuerdo con John Saxe-Fernández, a partir de la Segunda Guerra Mundial los países hegemónicos se dieron cuenta de que no podían reproducir los métodos colonialistas del siglo anterior, en parte por la generación de la fuerza emancipadora devenida de los procesos de independencia en Latinoamérica. Estados Unidos y sus aliados consideraron necesario:

Sustituir ese sistema por otro que permitiese continuar con el control y explotación imperialista de las áreas periféricas del capitalismo, mientras se trató de establecer una nueva arquitectura económica internacional que, simultáneamente y por encima de todo, permitiera ampliar la explotación y al mismo tiempo evitara el trauma depresivo de 1929.⁵

Así nacieron el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), maestros de la esgrima del sistema económico imperante. Ambas instancias, junto con los países hegemónicos, se han encargado de impulsar el neoliberalismo en América Latina mediante convenios como el Consenso de Washington (1989) cuyos objetivos han sido la liberación de capitales, la privatización de empresas estatales y la reducción de la intervención del Estado en la economía de mercado, así como el desmantelamiento del Estado de bienestar a partir del severo recorte al gasto público, especialmente el destinado a programas sociales.

⁴ En la construcción de esta definición retomamos a Modonessi: “El ‘cambio’ relevante corresponde a una crisis de una forma de dominación, entendiendo por *crisis* un proceso de transformación —provocado y orientado por un conflicto político— que tensiona y modifica una relación de poder, reestructurándola o superándola según el saldo entre continuidad y ruptura. La noción de época se asienta, por lo tanto, en la permanencia de una forma específica de la estructura de dominación, la crisis se relaciona con el cambio y la agencia remite a los protagonistas del conflicto social y político y al resultado de su enfrentamiento”, Modonessi, “Crisis hegemónica” [n. 1], p. 116.

⁵ John Saxe-Fernández, *Terror e imperio: la hegemonía política y económica de Estados Unidos*, México, Debate, 2006, p. 258.

Según Perry Anderson, el neoliberalismo se implantó en América Latina en dos oleadas.⁶ La primera ocurrió en 1973 en Chile a partir del golpe de Estado de Pinochet. Bolivia fue el segundo país en el continente en experimentar la Nueva Política Económica, nombre del programa de ajustes estructurales elaborado directamente por el norteamericano Jeffrey Sachs.⁷ Dicha política fue decretada bajo el gobierno de Víctor Paz Estenssoro en 1985 bajo la publicitaria frase de “Bolivia se nos muere”, refiriéndose a la situación de hiperinflación y crecimiento exponencial de la deuda externa por la que atravesaba el país.

De acuerdo con Anderson, la segunda oleada llevó consigo mayor expansión y aceleración del neoliberalismo y tuvo lugar a finales de la década de los años ochenta y principios de los noventa en países como México, Argentina, Perú y Venezuela.⁸ A casi dos décadas de intensas reformas estructurales, en la mayoría de los países latinoamericanos el neoliberalismo ha logrado avanzar en la privatización de instituciones estatales y ha traído a su vez severas crisis al interior de esas naciones, como el quiebre de la banca en México y en Argentina; o bien, un conflicto político, social y económico en la educación en Chile debido al endeudamiento de familias y estudiantes, por mencionar algunos.

El neoliberalismo aplicado en América Latina se desarrolló en medio de una crisis económica que se pensaba cíclica en Estados Unidos, pero de la cual no ha podido recuperarse hasta la fecha: “Desde la década de 1970, agotado el ‘boom’ de posguerra, el capitalismo entró en una etapa histórica signada por la incertidumbre en el medio ambiente en que opera”.⁹ En tal incertidumbre se encuentra, por ejemplo, el manejo de las deudas tanto externas como

⁶ Perry Anderson, “Balance del neoliberalismo: lecciones para la izquierda”, *Viento del Sur* (México), núm. 6 (1996).

⁷ Jeffrey Sachs actualmente es director del Earth Institute de la Universidad de Columbia; según la revista *Time*, durante 2004 y 2005 estuvo entre la lista de las cien personas con mayor influencia en el mundo, y el *World Affairs Council of America* lo identificó como una de las quinientas personas con mayor influencia en Estados Unidos en el campo de la política extranjera, “Biography Jeffrey Sachs”, The Earth Institute, Columbia University, en DE: <<http://www.earth.columbia.edu/articles/view/1770>>. Consultada el 12-XII-2011. La Nueva Política Económica elaborada por Sachs establece libertad de precios y de comercialización, libre negociación de salarios en el sector público, privatización de servicios y empresas públicas como hidrocarburos, ferrocarriles, telecomunicaciones, transporte aéreo, fondo de pensiones, electricidad y empresas mineras.

⁸ Anderson, “Balance del neoliberalismo” [n. 6].

⁹ John Saxe-Fernández y James Petras, *Globalización, imperialismo y clase social*, Buenos Aires/México, Lumen/Hvmanitas, 2001, p. 13.

internas: “En la actualidad, el país con mayor capacidad neta en el mundo, que fue Estados Unidos hasta 1984, es ahora el mayor deudor neto con cerca de 340 000 millones de deuda externa hacia mediados de 1987”.¹⁰ En cuanto a la deuda interna contraída por consumidores, corporaciones y gobierno se calcula que en 1989 alcanzaba ocho trillones de dólares o sea casi el doble del producto nacional del país.

La situación de endeudamiento sumada al lento crecimiento de la industria no es exclusiva de Estados Unidos, países con mayor desarrollo —Francia, Inglaterra, España, Italia, Alemania— ven con preocupación la inestabilidad de sus economías. Saxe-Fernández lanza una idea que podríamos considerar como *leitmotiv* del propio neoliberalismo:

A principios de los años ochenta los dirigentes de las grandes multinacionales, conscientes de la gravedad de la crisis y asustados por las perspectivas de guerra económica, empezaron a interesarse muy especialmente en el sector público. Tomar el control y la propiedad de ese sector, que representaba en ciertos países hasta la quinta parte de su PIB, era su única posibilidad de expansión.¹¹

En síntesis, desatadas entre 1970 y 1980 las crisis económicas a nivel internacional se alejan cada vez más de ser crisis cíclicas y arrojan elementos de una crisis estructural, aspecto que ha afectado a la hegemonía norteamericana en medio del crecimiento económico de países como China, Brasil e India. Con base en lo anterior podemos observar que las perspectivas de Modonessi y Saxe-Fernández tienen un punto de intersección con base en ciertas consideraciones. A nivel internacional diversos elementos marcan la tendencia a la crisis de sucesión hegemónica, no sólo por el tambaleo de la *Pax Americana* sino por la crisis a nivel estructural. El “fin del orden hegemónico neoliberal” al que se refiere Modonessi, sucede simultáneamente en diferentes regiones —como un fenómeno dentro de la gran crisis— de manera parcial y a destiempo. Para inicios del siglo XXI, sobre todo en la región sudamericana, se observa el rechazo al neoliberalismo, específicamente al proveniente de Estados Unidos. En los ochenta los signos de declive estructural de dicho país aún no eran rasgos

¹⁰ Gonzalo Martner, “Bolivia y las tendencias de la economía mundial hacia finales de siglo”, en Carlos Toranzo, coord., *Bolivia hacia el 2000*, Caracas, Nueva Sociedad, 1989.

¹¹ *Ibid.*, p. 17.

determinantes, por lo que la política neoliberal se introdujo como medio, y quizá salvavidas necesario, de la expansión hegemónica en América Latina. Fue hasta finales de los años noventa y principios de 2000 cuando los resultados negativos para la mayor parte de la población se agudizaron mostrando el fracaso de su política por la propia crisis del sistema.

En medio de este huracán, la alborada del siglo **xxi** despuntó con un ciclo de movilizaciones contra el neoliberalismo en América Latina. Casi dos décadas han pasado en que los latinoamericanos han vivido el costo social de las privatizaciones y atestiguado el desmantelamiento de los Estados, los cuales se encuentran faltos de interés o imposibilitados para parar las crisis económicas y sociales en aumento. Ante ello, sectores subalternos en Argentina, Ecuador, Bolivia y Venezuela salieron a las calles a *afirmarse* en la *negación*; negación del modelo neoliberal agotado y afirmación de poderes destituyentes y formas de emancipación, entre cuyos productos está la conformación de gobiernos llamados *progresistas*. La emancipación y cambios en las políticas públicas de la mayoría de los países sudamericanos en los primeros años del siglo **xxi**, para Estados Unidos han significado la pérdida paulatina del control económico y político sobre la zona. En este proceso, a la escisión del muro hegemónico Bolivia aportó la Guerra del Agua y la resistencia de los cocaleros. Historia que empezaremos a recorrer.

Cocaleros sembrando soberanía

PRECURSORES de un ciclo de luchas a principios del siglo **xxi**, los conflictos más representativos nacieron en Cochabamba, corazón geográfico de Bolivia. Dicha región cuenta con una posición privilegiada dado que conecta la zona oriente y occidente del país (incluyendo su vecindad con la capital, La Paz); se extiende sobre un valle prolífico para la agricultura —lo que le ha hecho ganar el popular nombre de Granero de Bolivia— y una zona tropical boscosa y húmeda donde se ubican el Chapare y la zona cocalera.¹²

¹² A pesar de la contradicción devenida de la constante carencia de agua en que viven los pequeños agricultores. Una obra escrita en 1952 nos da elementos para aclarar dicha contradicción cuando la irrigación todavía no se conocía: “El agua, factor indispensable y primordial en la agricultura, es comprada por los pequeños propietarios a los latifundistas poseedores de grandes lagunas y represas de agua, que tienen en las cercanías de la cordillera del Tunari. Raíces históricas que marcan una alta desigualdad en el acceso y uso del agua en la zona”, Ayala Alfredo, *Geografía política de Bolivia*, La Paz, Gisbert y Cía, 1953, p. 144.

De este último punto cabe destacar su alta composición migrante, tanto de campesinos de otras regiones como de ex mineros. La convivencia e intercambio entre ambos sectores y los pobladores originarios sintetizará particulares formas híbridas de organización social y política basadas tanto en el comunitarismo como en el sindicalismo.

En plena dictadura los migrantes —renombrados eufemísticamente *colonos* por el gobierno, una vez que se establecieron en las tierras del Chapare—, sembraron principalmente, y de igual forma que los campesinos nativos, el producto que mayor redituaba en esos años: la hoja de coca. De hecho este periodo se conoció como el “auge de la coca” cuyo mayor destino fue el mercado interno. Tanto por su simbolismo identitario como por su consumo tradicional la coca ha constituido “el maíz” de los bolivianos; basta recordar que, ante la imposibilidad de un alimento más consistente, la hoja de coca ha acompañado al obrero al interior mismo de la mina para ayudarle a aguantar las largas y pesadas jornadas.

No obstante, a partir de 1985, motivada en buena medida por las modificaciones en las políticas económicas y militares hegemónicas en el continente, la política gubernamental de tolerancia hacia el cultivo de la hoja de coca cambia radicalmente hacia su erradicación. A diferencia de Chile, donde el neoliberalismo entró por las puertas de la dictadura, en Bolivia se estableció justamente en el periodo posterior de apertura democrática. En este mismo periodo el gobierno de Ronald Reagan reorienta su política militar hacia América Latina y anuncia una gran campaña contra el narcotráfico. Detengámonos en esta parte. Después de la caída del bloque soviético, en entrevista para la revista *Defense News*, el general Collin Powell declaró: “Me estoy quedando sin demonios. Me estoy quedando sin villanos. Sólo me quedan Castro y Kim II Sung”.¹³ Los nuevos villanos fueron nombrados y mezclados con los antiguos en los documentos Santa Fe I y II, redactados por un comité de funcionarios y militares en la década de los ochenta en una especie de rito discursivo para la transmutación de esos demonios. En el Documento Santa Fe I los demonios continúan siendo de origen soviético y cubano. Posteriormente, en el Documento Santa Fe II, los agentes amenazantes son sus antiguos adversarios

¹³ Semanario *Defense News* (8 de abril de 1991), citado por Howard Zinn, *La otra historia de Estados Unidos*, México, Siglo XXI, 1999, p. 487.

históricos mezclados con los surgidos del narcotráfico y los equipara en sus prácticas y fines:

Además de tener que enfrentar la amenaza soviética, las naciones latinoamericanas también tienen muchos problemas internos y estructurales. Estados Unidos debe ayudar a estos países a ayudarse a sí mismos, garantizando que cualquier esfuerzo genuino por promover la democracia sea premiado. No podemos permitir que sean esclavizados por narcotraficantes, terroristas o un Estado expansivo [...] Los estrategas políticos norteamericanos deben hacer llegar el mensaje de forma categórica y clara: el buen vecino está de regreso y se va a quedar.¹⁴

Después del fracaso de la Unión Democrática Popular (UDP), ante la imposibilidad de detener la hiperinflación, el gobierno electo de Paz Estenssoro decreta el nuevo programa económico de capitalización de las empresas públicas. Un año después se anuncia el Plan Trienal cuyo objetivo es combatir y erradicar la producción de hoja de coca a partir de la sustitución de su cultivo, la erradicación compensada y la militarización del Chapare. La medida trastoca la fuente de trabajo de la mayoría de las familias chapareñas que han probado que el cultivo de otros alimentos apenas alcanza para el autoconsumo. La política de erradicación de la hoja de coca como campaña contra el narcotráfico recibió un tratamiento de seguridad nacional que se tradujo en la criminalización tanto de una práctica ritual identitaria y productiva, como de sus portadores. Económicamente también golpeó al sector ya que provocó la caída del precio de la hoja de coca. A partir de esa fecha, se inicia una lucha constante entre los cocaleros y las fuerzas del gobierno boliviano e incluso del norteamericano.

Siguiendo el proceso de cultivo de la hoja de coca en Bolivia es inevitable preguntarnos ¿por qué el gobierno dio un giro de ciento ochenta grados con respecto a su producción, comercialización y uso? ¿Y por qué en ese momento? Llama la atención que el Documento Santa Fe II identifique al “Estado expansivo” como otra fuente de amenaza para la seguridad de Estados Unidos que, por la época histórica, podríamos reconocer como el Estado de Bienestar previo a las dictaduras en países como Argentina. Para el aparato

¹⁴ “Documento Santa Fe II: una estrategia para América Latina en la década de 1990”, *Observatorio Latinoamericano de Geopolítica* (México, 13 de agosto de 1988), en DE: <<http://www.geopolitica.ws/article/santa-fe-ii/>>.

neoliberal de libre mercado el capitalismo de Estado resulta uno de sus primeros limitantes. Las ideas centrales del Documento Santa Fe II nos recuerdan las palabras de Saxe-Fernández: “La expansión económica procedió en medio de estructuras político-militares de la Pax Americana con los instrumentos para el más amplio ejercicio del terrorismo de Estado en el meollo del ‘paraguas de seguridad’ para proteger el fluido curso de los negocios”.¹⁵ En este sentido podríamos deducir que la militarización de la zona de Cochabamba, so pretexto del combate al narcotráfico, implicó grandes inversiones norteamericanas: Bechtel y la privatización del agua en el 2000. ¿Por qué Cochabamba y no La Paz? Aunque la privatización del agua se realizó primero en La Paz —podríamos suponer que en términos geoestratégicos—, Cochabamba contaba con elementos fundamentales: 1) fue el destino de muchos ex mineros que se establecieron ahí ante los despidos masivos de los ochenta y éstos representaban un posible sector de resistencia; 2) es una zona con recursos explotables como el agua y los hidrocarburos, y cuenta con una tierra fértil donde se siembra una diversidad de alimentos, entre ellos la coca; y 3) cuenta con una posición geoestratégica central al interior de Bolivia.

La campaña de Estados Unidos contra el narcotráfico en Bolivia se encontró con la particularidad de enfrentar a productores organizados en estructuras sindicales que se consolidaron en ese mismo proceso como la Federación Especial del Trópico de Cochabamba (FETC). Durante diecisiete años los cocaleros sostuvieron una lucha de resistencia cuyas demandas podemos agrupar en dos puntos centrales: defensa de la producción de la hoja de coca; y defensa de la soberanía expresada en la lucha contra la militarización de las fuerzas nacionales y la política norteamericana de combate al narcotráfico en el país. Al grito “¡Gringos erradiquen sus narices!”¹⁶ y la denuncia de la injerencia de tropas norteamericanas en la zona, los cocaleros le dieron al movimiento social un importante carácter antihegemónico con el que se ganaron a otros sectores como el estudiantil y la clase media. Para la segunda mitad de la década de los noventa, Gonzalo Sánchez de Lozada —abierto simpatizante de Estados Unidos, con tono *gringo* incluido, y favorito de la Casa Blanca— llegó al gobierno e impulsó una campaña de erradicación

¹⁵ Saxe-Fernández, *Terror e imperio* [n. 5], p. 260.

¹⁶ Raquel Gutiérrez Aguilar, *Los ritmos del Pachakuti*, México, Bajo Tierra, 2009, p. 203.

total de la hoja de coca, lo cual recrudeció las medidas represivas y tensó las contradicciones que estallarían en el 2002 durante la Guerra de la Coca. Sobre todo en esta última década los cocaleros acumularon experiencia y cobraron fuerza al establecer alianzas con otras referencias sociales como la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) y la Coordinadora del Agua. Ambos movimientos habían enfrentado al gobierno durante los primeros dos años del siglo XXI para expresar la profunda inestabilidad que sufría el país y que era negativa para el gobierno aliado de los norteamericanos. Después de bloqueos carreteros, marchas multitudinarias, cerco de ciudades, enfrentamientos directos con la policía, toma de plazas y pérdida de vida de cocaleros caídos durante la represión, en enero de 2002 lograron echar abajo el decreto 26415 que pretendía ilegalizar el último eslabón de la producción que quedaba en pie, el comercio realizado en mercados como el central de Sacaba. Además lograron la liberación de los detenidos y la indemnización a familiares de los desaparecidos. La movilización en las calles se combinó con la estrategia electoral a través del Movimiento Al Socialismo que, en junio del mismo año, quedó en segundo lugar en las elecciones generales (elemento premonitorio del triunfo de las elecciones presidenciales en 2005) y obtuvo cuatro de los nueve departamentos.

A lo largo de aproximadamente dos décadas se desarrollaron los hechos indicadores del fracaso político-militar de la expansión que la Pax Americana no pudo imponer en Bolivia y que a principios del siglo XXI la llevaron a perder su hegemonía: la resistencia de los cocaleros a la política estadounidense de combate al narcotráfico y al gobierno boliviano; la expulsión de la presidencia del principal aliado de Estados Unidos; el triunfo del partido de los cocaleros sobre el aparato del Estado; y la recuperación de la producción de la hoja de coca y su institución como elemento sagrado para el pueblo boliviano. Según García Linera, con el triunfo de los cocaleros “lo que se derrotó en enero 2002, además de lo establecido en el D.S.26415, fue un plan contrainsurgente que buscaba concentrar toda la fuerza militar del Estado en la represión de uno solo de los contingentes que se habían venido movilizandando de manera más o menos coordinada durante los años anteriores”.¹⁷

¹⁷ Álvaro García Linera, “Los bloqueos de febrero: una victoria con sabor amargo”, *Semanario Pulso* (La Paz, 15 de febrero de 2002), citado en *ibid.*, p. 215.

La plusvalía del agua

Los conflictos en Bolivia por el tema del agua inician en 1990 con la creación de un marco jurídico favorable al modelo económico neoliberal y regulador de la participación social cuyo resultado inmediato fue la primera privatización del agua en La Paz.¹⁸ Confiado, el gobierno continuó el proceso en Cochabamba con la perforación de pozos profundos en 1990 y su abierta capitalización en 1999. Para el capital, el agua es un recurso fundamental como fuente de grandes ganancias económicas y no fuente de vida. Ismail Serageldin, vicepresidente del Banco Mundial, dijo que las guerras del siglo XXI tendrían como objetivo el control del agua.¹⁹ Desde la perspectiva del organismo financiero, la escasez significa una fuente mercantil que refuerza la potencialidad de sus ganancias. Ante ello el Banco Mundial aprovecha para desplegar su política de *full cost recovery*, es decir, transfiere al usuario el costo total de la provisión de agua.²⁰ En Cochabamba, lugar donde escasea el agua ante la falta de un sistema adecuado de distribución, los empresarios estadounidenses y europeos quisieron extender su negocio creyendo que dicha ciudad sería un mercado fértil dispuesto a pagar cualquier precio. Sin embargo, según los nuevos costos de la privatización del agua, los ingresos de la mayor parte de la población cochabambina no daban ni para un vaso.

Debido al crecimiento poblacional acelerado y a la incapacidad de las autoridades para crear un sistema central eficiente y equitativo, entre otros factores, en la región de Cochabamba el problema por el vital líquido ha sido una constante. Con ese pretexto, en un proceso irregular de licitación por parte del Servicio Municipal de Agua Potable y Alcantarillado Sanitario (Semapa), el gobierno de Hugo Bánzer otorgó su concesión al Consorcio Aguas del Tunari. Compuesto principalmente por inversionistas extranjeros —entre los que resalta el Corporativo Bechtel de Estados Unidos—, y por

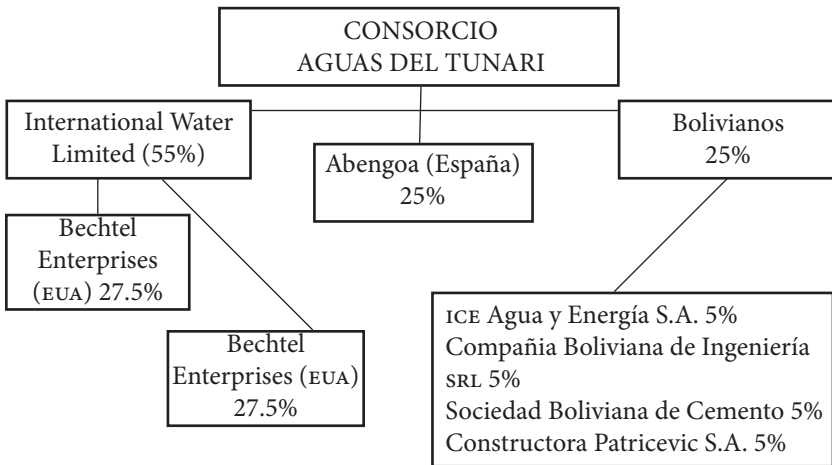
¹⁸ El Congreso aprueba un paquete de reformas: Ley de Descentralización, Ley de Participación Popular, Ley de Capitalización, Ley de Reforma Educativa.

¹⁹ Thomas Kruse, “La Guerra del Agua en Cochabamba, Bolivia: terrenos complejos, convergencias nuevas”, en Enrique de la Garza Toledo, coord., *Sindicatos y nuevos movimientos sociales en América Latina*, Buenos Aires, Clasco, 2005.

²⁰ En el año 2000 “los dólares en juego son fenomenales [...] es un negocio de 400 mil millones de dólares al año. Esto es, el 40% del tamaño del negocio de petróleo, y un tercio más grande que el negocio global de farmacéuticos”, revista *Fortune*, citada en *ibid.*, p. 87.

socios minoritarios de las élites locales de Cochabamba, dicho consorcio tiene su registro legal en las Islas Caimán. La firma del contrato se llevó a cabo mediante un mecanismo irregular que estableció cláusulas de confidencialidad sobre cualquier información del mismo. En la licitación sólo participó Aguas del Tunari, que logró el respaldo de las élites locales quienes desde tiempo atrás venían impulsando el megaproyecto Misicuni.

Gráfico
Empresas y porcentajes de participación



Fuente: Elaboración propia.

Como podemos ver en el gráfico, aunque cuantitativamente a Bechtel sólo le correspondería una cuarta parte del consorcio —muy semejante al porcentaje de Abengoa y Edison Spa—, cualitativamente su poder difiere en forma abismal del resto de inversionistas, en primer lugar porque International Water Limited es subsidiaria suya, lo cual le acredita la mitad de ganancias. En segundo, su desarrollo monopolístico en sectores estratégicos, y su intervención y relaciones con la Casa Blanca, lo sitúan en una posición sumamente privilegiada en relación con las otras empresas. El accionista principal de Aguas del Tunari es Bechtel Enterprises Corporation de Estados Unidos. Fundada en 1898 por Warren Bechtel, esta empresa abarca áreas de infraestructura civil, comunicaciones, minería, gas, petróleo y químicos, energía y

servicios gubernamentales y ha ejecutado más de 23 000 proyectos en 140 países, pese a que cuenta con un historial de agresividad y falta de transparencia.²¹

Según el *ranking* de la revista *Forbes*, es la sexta empresa norteamericana de patrimonio privado, por tanto no sujeta a las reglas de transparencia de las sociedades anónimas, y famosa por su carácter cuasi-clandestino e hiperagresivo, y sus estrechos lazos con sucesivos ejecutivos en Washington, D.C.²²

Aunque dedicada a la construcción e ingeniería, esta empresa quiso incursionar en el manejo del agua y Bolivia fue el país de experimentación. Asimismo, como menciona Kruse en la cita textual anterior, Bechtel también se distingue por las estrechas relaciones que mantiene con funcionarios de la Casa Blanca. Un ejemplo sumamente ilustrativo de la alianza hegemónica entre capital y Estado lo constituye el hecho de que Steven Bechtel Jr, nieto de Warren, fue asesor de comisiones económicas de Nixon.

Para la investigación geopolítica y geoeconómica este ensamblaje entre Estado y monopolios —encargados de áreas tan estratégicas como telecomunicaciones, energía y extracción— resulta una veta de oro para mostrar la estructura y operación del *hegemon* que crea este aparato con el principal fin de obtener ganancias estratosféricas. Las ventajas no son sólo económicas sino también estratégicas: en este caso esa intervención le permite a Estados Unidos tener presencia física, económica y política en la región sudamericana.

De esta forma vemos los mecanismos de operación de los tres actores que conforman el tejido hegemónico: la corporación monopólica, en este caso el Estado, y los organismos financieros internacionales que forman una triangulación perfecta de acumulación de capital y dominio. Su relación está entrelazando el capital industrial y el financiero con un movimiento circular que hace que las ganancias se queden en los mismos actores, sin aportación, o la mínima, a los países periféricos, reproduciendo así su relación de dependencia económica. Tal relación, que podríamos llamar “triangulación hegemónica”, guarda características dialécticas y formas imbricadas por diferentes esferas, incluyendo el enlace del

²¹ Véanse “#3 Bechtel. America Largest Private Companies”, *Forbes*, en DE: http://www.forbes.com/lists/2010/21/private-companies-10_Bechtels_800U.html; y Bechtel, “About Bechtel”, 2001, en DE: http://www.bechtel.com/about_bechtel.html.

²² Kruse, “La Guerra del Agua en Cochabamba” [n. 19], p. 90.

plano político con el económico a través de sus actores y métodos: hablamos del Estado y su alianza con las corporaciones que, a su vez, requieren de su proteccionismo y capacidad de gobernabilidad.

La “triangulación hegemónica” fue reproducida en Cochabamba de manera muy tangible.

Dado su valor como materia prima para la producción y como mercancía para consumo humano, el agua de los valles cochabambinos ha sido motivo de disputa por parte del *hegemon* que buscaba reproducir el modelo de desarrollo extractivista de Bolivia y la apropiación de excedentes por parte del núcleo hegemónico. Con este proceso Estados Unidos reforzaría, además, su presencia en el corazón geográfico de la región sudamericana.

Para lograr este boyante negocio las tareas se dividen. Mediante el condicionamiento de préstamos, el Banco Mundial —con sede en Washington— presiona al gobierno de Bánzer y negocia la licitación de Semapa y el otorgamiento de la concesión del agua a favor del monopolio Bechtel Corporation. Entonces el monopolio —sin desembolsar un sólo dólar o peso boliviano— comienza a apropiarse de los excedentes mediante las exorbitantes tarifas cobradas a los cochabambinos, mismas que incluían los gastos de inversión. Para darnos cuenta de la magnitud del problema de las tarifas señalemos que, entre otras cosas, la Ley de privatización del agua 2029, que acompañó a la concesión del vital líquido en Cochabamba, incluyó total apertura a la fijación de tarifas por parte del consorcio, lo que se tradujo en incrementos injustificados que alcanzaban más de 200%.²³ Un proyecto de tales dimensiones sólo puede facilitarse por las alianzas que realiza el *hegemon* con actores internos de los regímenes de los países periféricos quienes “han estado muy satisfechos con una coparticipación en la apropiación del excedente, ése es otro elemento interno que permanece en América Latina hasta nuestros días”.²⁴

Las alianzas pueden realizarse tanto en el plano económico —lo vimos en Cochabamba con las élites locales— como en el plano político. En este caso, hablamos de la alianza con Hugo Bánzer, dictador de Bolivia en la década de los setenta, que asumió su se-

²³ Véase el artículo de Thomas Kruse y Humberto Vargas, “Las victorias de abril: una historia que aún no concluye”, *OSAL* (Clacso), núm. 2 (septiembre de 2002), en URL: <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal2/bolivia.pdf>>.

²⁴ Karina Moreno, “Imperialismo y colonialidad”, entrevista a John Saxe-Fernández, *Herramienta*, en DE: <<http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-13/imperialismo-ycolonialidad>>. Consultada el 13-XII-2011.

gundo mandato presidencial en el periodo “democrático” y abrió el país a la política militarista estadounidense so pretexto de combatir al narcotráfico, lo que generó una movilización importante de los cocaleros provenientes del trópico de Cochabamba. Bánzer estableció todas las facilidades jurídicas para la privatización del agua.

A nivel local, el imperialismo contaba con un elemento formado militarmente en sus filas: Manfred Reyes Villa, alcalde de Cochabamba de 1993 a 2000. De padre militar, Reyes continuó la profesión y llegó a formarse en la Escuela de las Américas en 1976; años después formó parte de la Agrupación de Agregados Militares de Sudamérica en Washington, D.C., hasta que en 1986 se retira con el grado de capitán, y ese mismo año viaja a Estados Unidos para trabajar en consorcios norteamericanos.²⁵ Junto con la élite local, en un proceso sumamente oscuro, el alcalde Reyes Villa ejecuta la convocatoria de concesión y se encarga, al lado del gobierno federal, de reprimir las movilizaciones en contra de la privatización del vital líquido. De esta manera, el triángulo hegemónico fue tejiendo la apropiación del agua. Lo que hubiera sido una privatización más para el capital neoliberal, en el año 2000 se encontró con circunstancias regionales adversas a su correlación de fuerzas, así como con arraigos organizativos e incluso sagrados en torno del agua por parte principalmente de los cochabambinos, tanto de la ciudad como del campo.

Los guerreros del agua y la sangre de la Pachamama

DAMOS aquí comienzo a la parte de la historia que trata de mirar desde abajo cómo se fue tejiendo la respuesta emancipadora contra la privatización y cómo se configuraron esos guerreros líquidos que, como tales, pasaron por diferentes estadios a lo largo del movimiento social.

Las organizaciones comunitarias de administración del agua fueron parte de los sectores afectados con la nueva ley de servicios. Prácticas de años de autogestión basadas en los usos y costumbres de las comunidades, como respuesta a la grave carencia de agua en la zona, fueron eliminadas de tajo por la privatización. La comunidad percibe al agua como un bien colectivo y al mismo tiempo

²⁵ Véase “La biografía oficial detrás de los mitos políticos”, en DE: <<http://www.manfredprimerobolivia.org/>>.

como un elemento sagrado de vida que simboliza la sangre de la Pachamama.

El monopolio finca su riqueza en la propiedad privada de un recurso limitado y vital que no puede ser “desperdiciado” en su distribución comunitaria porque ello significa la pérdida de valiosos mercados. La disputa estaba dada entre la propiedad privada del agua con fines de lucro *vs* las pequeñas propiedades colectivas y autónomas del agua como bien común. En los noventa, por las consecuencias ambientales y para la salud que ello conllevaba, los regantes habían peleado contra la perforación de algunos pozos; en el año 2000 tales consecuencias fueron de proporciones mayores: la privatización del servicio potable en Cochabamba había eliminado la autodeterminación que esos pueblos ejercían sobre el vital recurso y, sobre todo, arrebató a los regantes, aún con las deficiencias que tenía el servicio, la capacidad de administrarlo. Capitalismo *vs* proyectos autonomistas. Una década antes los regantes habían enfrentado una primera batalla contra el neoliberalismo en la Guerra de los Pozos por lo que ahora, agrupados en la Federación Departamental Cochabambina de Regantes (Fedecor) contaban con experiencia y sobre todo con una organización central que les permitió responder rápidamente y convertirse en eje de las movilizaciones.

La Guerra de los Pozos constituyó un antecedente fundamental a la Guerra del Agua. Durante este proceso los regantes y demás organizaciones junto con la población en general llegaron a aprendizajes conjuntos importantes, el primero de ellos fue pasar al antagonismo al ver amenazada su fuente de recurso hídrico. De la visión del manejo del agua circunscrita a la pequeña comunidad, las consecuencias de la perforación de pozos y el encuentro en las acciones de lucha, las comunidades ampliaron su visión a nivel regional —aunque continúa siendo local, pero de mayores alcances que al inicio—, a partir de identificar las relaciones estructurales en el suministro de agua, del cual ciudad y campo forman parte, por lo que también se logró eliminar la división de la población rural y urbana en torno del abastecimiento de agua y se llegó a la conclusión de que ambas enfrentan el mismo problema pero en diferentes formas.

Durante la Guerra del Agua el sector antagonico ya no sólo estaba conformado por los campesinos regantes, sino que creció su base con la presencia de los usuarios del agua y las cooperativas de la ciudad, así como de los sectores fabril y cocalero. Se ejerce un

poder destituyente que aún no se dirige contra el gobierno central, pero sí contra el problema más inmediato: Bechtel y el consorcio Aguas del Tunari y los partidos e instancias oficiales que adeudan una falta de representatividad de la mayoría de los cochabambinos. Los días 6 y 7 de abril de 2000 con la curva de la movilización social en ascenso, los sectores subalternos toman las oficinas del Comité Cívico y de la Planta de Tratamiento de Agua; asimismo incendian las puertas de la prefectura. Finalmente, después de una ardua batalla, el 10 de abril lograron la expulsión de Bechtel del país y la realización inmediata de una sesión del Congreso Nacional que en veinticuatro horas aprobó las modificaciones a la Ley 2029 en los términos de la Coordinadora, así como la liberación de los detenidos y la atención a los heridos. La capacidad de destitución que lograron generar los sectores subalternos con respecto a la corporación y el triunfo sentado en esta lucha, constituye un antecedente y una experiencia fundamental para la posterior destitución del gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada en 2003.

Apuntes para las conclusiones

Los procesos de la Guerra del Agua y la Guerra de la Coca, al hacer fracasar la campaña contra el narcotráfico y expulsar de Bolivia a Bechtel, dieron fuertes golpes —a nivel económico, político e incluso militar— al intento de expansión hegemónica norteamericana, cuyas repercusiones cimbrarán al resto de la región sudamericana que vivirá sus propios procesos de confrontación. Estos procesos se inscriben en el marco de la crisis hegemónica que atraviesa Estados Unidos y contribuyen a profundizarla. Lo anterior da por resultado la significativa pérdida de hegemonía sobre la región. Particularmente las luchas que aquí se analizaron se inscriben en el desgaste del modelo neoliberal que por supuesto es el otro gran perdedor. Los gobiernos surgidos de los procesos de movilización social emprenden otros mecanismos económicos que aún están en debate. Finalmente, a nivel local ambas *guerras* fortalecieron la acumulación de experiencia política y organizativa, así como la propia confianza del pueblo cochabambino, en primer lugar, que contagió sobre todo a la ciudad de El Alto y al resto de los bolivianos. El triunfo de la Guerra del Agua colocó en el imaginario social de Bolivia, y del resto de Latinoamérica, que es posible derrotar a Goliat.

RESUMEN

En América Latina el siglo XXI inició con el desenvolvimiento de las contradicciones de la época neoliberal en medio de la anunciada crisis económica norteamericana cuyas consecuencias motivaron procesos emancipatorios en países como Venezuela, Ecuador, Argentina y Bolivia. La Guerra del Agua y la Guerra de la Coca en Cochabamba (así como la Guerra del Gas en 2003) son consecuencia de las políticas de privatización y combate al narcotráfico promovidas por los gobiernos de Estados Unidos y de Bolivia. En este contexto cabe preguntar: ¿qué consecuencias sociopolíticas tuvieron dichos movimientos sociales en las relaciones hegemónicas Estados Unidos-Bolivia? y ¿cuáles fueron las repercusiones geopolíticas y geoeconómicas para la región sudamericana en un marco de crisis económica estadounidense? Los datos y su análisis apuntan hacia la profundización de la crisis y el debilitamiento de las relaciones hegemónicas en los planos económico, político y militar.

Palabras clave: crisis del neoliberalismo América Latina, hegemonía estadounidense en Bolivia, política contra el narcotráfico, Guerra del Agua, Guerra de la Coca.

ABSTRACT

In Latin America, the 21st century began with the development of the contradictions of the neoliberal era, amid the well broadcast United States economic crisis, whose consequences motivated emancipatory processes in countries such as Venezuela, Ecuador, Argentina, and Bolivia. The War over Water and Coca War in Cochabamba (as well as the Bolivian Gas War in 2003) are a consequence of the privatization and drug enforcement policies promoted by the United States and Bolivia governments. In this context, one must ask: What were the social-political consequences of such social movements for the hegemonic relationship between the United States and Bolivia? And what were the geopolitical and geo-economic repercussions for the South-American region within the framework of the United States economic crisis? The data and their analysis point to a deepening crisis and the weakening of the hegemonic relationships in the economic, political, and military arenas.

Key words: neoliberalism crisis in Latin America, U.S. hegemony in Bolivia, drug enforcement policy, War over Water, Coca War.